CESÓ por fin la lucha congojosa
Del alma y la materia,
Y el alma victoriosa
Abandonando el mundo y su miseria,
Surca ya el infinito en raudo vuelo,
Dejando solo fúnebres despojos
Que al alma llenan de hondo desconsuelo,
Y hacen brotar el llanto de los ojos.
¡Horrible realidad! la tumba fría
Cerrando ya su entrada pavorosa,
Ocultará por siempre misteriosa
Ceniza solo en su mansion sombría.
Ya nunca escucharémos de sus labios
Los sublimes raudales de elocuencia,
Que causaran sorpresa á nuestros sabios
Y orgullo á nuestra ciencia.
No le verémos ya con su ternura
Y su ferviente celo
Corriendo siempre en pos de la amargura
Y vertiendo afanoso con anhelo
Sobre la desventura,
De la ciencia el dulcísimo consuelo.
Ante la ley temida
La ciencia humana declaróse inerte,
Quedando al fin vencida
En su tremenda lucha con la muerte.
Y el cerebro que en épocas mejores
Sublime se inspirara
Y fértil derramara
De la idea soberana los fulgores,
Perdidas ya las fuerzas admirables
Que al organismo animan y dirigen,
Hoy sujeto á las leyes inmutables
Y sábias que lo rigen
Cuando falta la esencia que sostiene
La vida en él, continuará el destino
Que impulsa á la materia y la mantiene
En variado y constante torbellino.
Pero jamás destruida
Mirarémos del sabio la existencia,
Pues durará con vida
Miéntras existan gratitud y ciencia.
Si ora sus puertas el sepulcro cierra
Las de la gloria en cambio se han abierto;
La triste losa solo cubre un muerto,
El templo de la fama un sabio encierra.
La historia se apresura
A eternizar al genio y al talento,
Levantando un glorioso monumento
Que más que el tiempo dura.
La humanidad á quien tan dulce suena
El nombre de la gloria,
De admiracion y de respeto llena
Venera tu memoria.
La juventud, eterna soñadora
Que en su entusiasmo ardiente
Solo acostumbra doblegar la frente
Al que genio y virtudes atesora,
Se inclina respetuosa
Al escuchar tu nombre esclarecido,
Que en signos indelebles esculpido
Ostentará orgullosa.
Admira tu virtud al genio unida,
Con ferviente entusiasmo la pregona,
Y de santo respeto poseida
Coloca en tu sepulcro una corona.

México, Junio 14 de 1879.

JOSÉ RAMOS.